

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

San Martin, por Luis Elío—En boca del último Inca (poesía), por José E. Caro—María (cancion), por Effraim—De Montevideo á la Asuncion (continucion), por Benigno T. Martinez—El homicida (poesía), por Adriane Buendia—La fruta prohibida (poesía), por Próspero Pereira Gamba—Cartas de España, por Patrocinio de Biedma—Melodia hebráica (poesía), por Miguel Sanchez Pesquera—La vida real, por Maria del Pilar Sinués de Marco—Epigramas, por Chabot—¿Queréis novio? (poesía), por X.—Tertulia, por ***—Poesias (traduccion), por Enrique Heine—Revista General.

Á este número acompaña un figurin.

San Martín.

Hé ahí el cuadro. De su fondo se levanta su colosal figura: fascina con el brillo de la gloria.

Ved. Va á atravesar los Andes. Legiones de héroes le siguen: parecen gigantes nacidos para luchar y vencer.

Ya sube la montaña. Elevada es; pero no para el que siente oprimido su cerebro por la idea de independencía y su corazon enardecido por el sentimiento de la libertad. Elevada es; pero no para el que fulmina la centella de la victoria y sabe redimir tierra esclava.

La bandera azul y blanca—la que robaba al cielo sus colores—se halla al fin sobre la cumbre nevada. Altanera saluda al cóndor que pasa: parece que le dijera: ve á anunciar al mundo americano que ha sonado la hora de su emancipacion: vuela á decir á las huestes opresoras que levanten el catafalco de la tiranía.

Desde allí—desde esos picos inmensos—testigos mudos de sus futuras proezas—el Libertador abraza con mirada de águila el escenario donde las batallas han de librarse: el llano y la cuesta esperan la pira donde se ha de inmolar al buitre insaciable que clavara sus garras en el cuello de una raza indómita.

¿Cómo se precipitan en el descenso! La jornada es breve, porque el entusiasmo, el patrio amor, dá alas al hombre.

Apénas sobre la falda de la histórica cordillera, empieza frenética la lid: el bético clarín dice que sangre argentina se derrama; pero la sangre de titanes si corre es para ahogar.

Y así fué.

Lavalle, el íncito y denodado Lavalle, llevó ataque feroz al enemigo. Y el enemigo, como presintiendo sus próximas derrotas, bajó la rodilla y pidió el perdon de los caídos.

¡Primera campanada en el reloj de la victoria!

El europeo, sin embargo, no se abatía: no podía resignarse á perder lo que había considerado siempre suyo. Tres centurias hacia que viviera arrancando á la tierra americana el metal que el sol de los Incas dorara con sus rayos. Avaro, sin hábitos de trabajo, dominaba como dominan los conquistadores sanguinarios: desolando el hogar indígena, exterminando pueblos, reduciendo á la esclavitud al que nació mas libre que el pampero.

No está derruido todavía el edificio del coloniaje. Mas gha de resistir el martillazo iracundo

del que solo anhela reducir á ruinas la cárcel que aprisiona su espíritu y sofoca su alma?

Que lo diga CHACABUCO.

Después de una y otra batalla, favorable á la causa de la libertad, el Dios de los ejércitos parece que quiso probar el temple del alma de los patriotas. Tremenda tormenta desencadenó sobre ellos: el cielo, diáfano y claro, vistió negros nubarrones. La diosa que decide las batallas, se propuso ser infiel, un instante, á su soldado favorito.

Pero el argentino, tenaz en sus santos propósitos, llevó la mano á su noble frente, quemada con la pólvora de los combates, y dijo: muera yo y el último de los míos, antes que sentir una vez mas el yugo ignominioso del español.

Y juzgándole Dios, digno de la libertad, por la cual vertía su sangre heroica, le aseguró el triunfo decisivo en la campaña redentora que emprendiera.

El 5 de abril (1818), vino á registrar una fecha mas en los anales gloriosos de la patria.

El ejército enemigo, fuerte y numeroso, bien disciplinado, solicita un encuentro con el argentino: se avistan ambos al rayar la alborada, y al colocarse el sol en el cenit, la metralla rompe el silencio funerario que los rodea.

¡Que mortandad aquella!

Cinco horas de rudo combate costó esta victoria. Recien al caer la tarde, cuando la luna asomaba en el oriente, el soldado español deponía sus armas.

Desde entónces, las apacibles ondas del rio Maipo—cuya márgen sirvió de cementerio al vencido—en medio de la soledad de la noche, susurra: aquí cayó el tirano, aquí murió el español.

Con la batalla de Maipo y toma de Lima (1821), quedó asegurada la independencia de medio continente.

San Martín—el alma de la epopeya aun no cantada—no se envaneció con los laureles que á su paso arrojaban pueblos agradecidos, ni abusó de la influencia militar que le diera su espada.

Por el contrario: tan pronto comprendió que su misión debía terminar, renunció el mando de su ejército agueruido, entregándoselo á su émulo Simon Bolívar.

Así terminó su gloriosa carrera.

En tierra extranjera, lejos de la patria, yacen los restos del Libertador americano.

Sucesos que deben olvidarse, lo llevaron á suelo europeo, donde la muerte le sorprendió.

El pueblo argentino se dispone á cumplir hoy un imperioso deber: traer á su seno las cenizas venerandas de su Gran Capitan.

Por eso se agita en estos momentos: la CONFERENCIA del Viérnes, ha sido una explosion del sentimiento popular.

Y el pueblo que así cumple sus deberes, es digno de ser saludado por la historia.

LUIS ÉLIO.

Buenos Aires, Mayo 25 de 1877.

En boca del último Inca.

Ya de los Blancos el cañon huyendo,
Hoy á la falda del Pichincha vine,
Como el sol vago, como el sol ardiente,
Como el sol libre!

Padre Sol, oye! por el polvo yace
De Manco el trono; profanadas gimen
Tus santas aras: yo te ensalzo solo,
Solo, mas libre!

Padre Sol, oye! sobre mí la marca
De los esclavos señalar no quise
Á las naciones; á matarme vengo,
Á morir libre!

Hoy podrás verme desde el mar lejano,
Cuando comiences en ocaso á hundirte,
Sobre la cima del volcan tus himnos
Cantando libre!

Mañana solo, cuando ya de nuevo
Por el oriente tu corona brille,
Tu primer rayo dorará mi tumba,
Mi tumba libre!

Sobre ella el cóndor bajará del cielo;
Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive
Pondrá sus huevos y armará su nido,
Ignoto y libre!

JOSÉ E. CARO.

A Maria.

(CANCIÓN.)

Oh! yo te adoro
Niña querida,
Como á mi vida,
Como á mi Dios,

Como á los rayos
Del sol naciente,
Como al ambiente,
Quiere la flor.

Como á las sombras
El peregrino,
Como el marino
Quiere la mar,
Como el que llora
Y en penas arde,
Ama la tarde
Que vá á espirar.

Por tí María
Mi pecho tierno,
Siente un eterno
Volcan de amor,
Volcan de fuego
Cual tus sonrisas,
Como las brisas
Del Ecuador.

Cuando me miras
La llama crece;
Y palidece
Su hermosa luz,
Cuando me faltan
Tus ojos bellos,
Esos destellos
Del cielo azul.

Nunca me olvides
Niña querida,
Porque la vida
Mi bien, sin tí,
Será un tormento
Profundo, eterno,
Será un infierno
Será morir!

EFRAIM.

Buenos Aires, Mayo de 1877.

De Montevideo á la Asunción.

(Apuntes de viaje por Benigno T. Martínez.)
(Continuación.)

Á LO QUE TE CRIASTE.

Hallábame rendido de fatiga en un lecho de dolor y por consiguiente estábame vedada la sa-

lida por esos endiablados arenales que llevan el nombre de calles. Ordené pues á mi buen furriel Pintiparado, que saliera en descubierta por esos andurriales á pesca de noticias.

En menos de dos horas desempeñó fielmente su cometido, y á las mil maravillas.

Cuando hubo llegado, sentóse á la cabecera de mi cama, aflojó los hotones del chaleco, arrojó la levita y el sombrero sobre una silla, dejó correr los dedos suavemente por su nariz y dejando caer la mano con todo disimulo entre sus piernas dijo al fin, jadeante:

—¡He visto tantas cosas! Las chozas de los papagás (payaguas quiso decir (1)); los cuarteles, el hospital, la policía y las prisiones del amo Francia (2).

—Con calma amigo mio: sociégate, reposa un poco de las fatigas que producen esas malditas vias públicas animadas por 40° centígrados, y contesta á lo que voy á preguntarte.

—Cuando gustéis, coronel.

—¿Como viven esos que tú llamas papagás?— En donde habitan?—Cuales son sus costumbres?

—¡Oh señor! preciso pedirlos mil veces perdon antes de comenzar la historia de esos diablos en figura humana.

—Lo tienes, pero repara que vas á hablar de hombres como nosotros, pues debes saber que todos somos hijos de Adán y Eva y por consiguiente hermanos.

—Yo por mi parte protesto no solamente una y mil veces sino cuantas haya lugar en derecho, porque en mi familia no hubo, ni hay, ni habrá jamas individuos de un color indefinibles, salvo mejor parecer de la divina Providencia que rige y gobierna los destinos del mundo y de las criaturas humanas.

—Está bien: puedes creer todo lo que te se antoje, pero necesito que empieces por satisfacer mi curiosidad.

—Pues yo creo, querido coronel, que esos señores indios no son gente como los demas, y tengo para mi (con perdon de la cara honrada que me oye) que son unos grandisimos borricos, que no saben comer, ni vestir, ni hablar como los

(1) Tribus de indios que habitan las cercanías de la Asunción, resto de aquellos que tanto han costado á los Españoles para someterlos.

(2) Se hallan en un viejo palacio situado al Oeste de la plaza de la Constitución—Son unas mazmorras ó cuevas subterráneas á guisa de nichos de piedra para enterrar vivos.

cristianos, (que Dios tenga siempre de su mano.) Aquí tengo para mí dos cosas guardadas: ó los papagás no son gente ó el gobierno es tan zoto como ellos.

—¿Estás en tu cabal juicio? ¡Habrá insolencia!

—¿Tú sabes lo que es insultar á un gobierno republicano?

—Aquí mi coronel no se distingue la clase de gobierno pues todos son cortados por una misma tijera, y sobre todo á mí nada me importa el que sea republicano, por lo que sé cantar las verdades del Barquero, hasta el mismísimo Mahoma que fué emperador de la Prusia, cuando Cristóbal Colon andaba por los vericuetos de la cordillera de los Andes. Los gobiernos todos son malos: no debiera haber en el mundo mas que un emperador aunque se llamara el Mapa-Mundi I y que administrara la *justicia Catalana*, por ser la mas pronta y mas económica: á tal degradacion han llegado los pueblos, por no decir los hombres, ya que no hay mejor palabra que la que queda por decir.

—Y el que mucho habla.....

—Mucho yerra, coronel.

—¿Quieres continuar sin hacer comentarios?

—Como iba diciendo: los papagás son una clase de indios que habitaban una parte del Chaco, frente á la Asuncion, y que ha costado mucho trabajo á los españoles para dominarlos. Así me lo dijo un señor que topé en los alrededores de los ranchos (1) que habitan.

Antes que lo pase en olvido me permitiré hacer una observacion.

—¿Vas á comentar otra vez?

—No señor, interrogar.—¿Será cierto que los españoles llegaron hasta aquí?

—¿Como te atreves á dudarlo?—¿No sabes que en 1528 arribó Gaboto á estas playas y que en 1536 fundó la Asuncion Gonzalo Mendoza?—¿Acaso algun charlatan te ha dicho que habia leído algunos autores franceses que suponen esta poblacion de origen portugués los unos y de origen francés los otros?

—No coronel: en cuanto á eso..... Soy yo mas español que Daoiz y que Velarde, que no me fio así á dos portos de la palabra de un *gabacho*.

Yo dudé y pregunté: usted sabe muy bien que por el hilo se saca el ovillo, y en esta tierra maldita la cosa que encuentro que se parece á la

(1) Chozas ó cabañas hechas de ramas y toldos de paja.

que habitan nuestros hermanos del otro lado del mar.

—¿Quieres continuar?

—Como iba diciendo: los señores papagás viven en sus cabañas de paja como los perros de nuestra tierra; en cuanto á su ropaje, consiste en una sábana, que dicha sea con perdon, es de un color dudoso é indefinible la que eñien á su cintura; así es que hablando con mejor propiedad, diré que me han parecido mapas ambulantes; respecto á la moral..... ¡vive Dios! si usted viera coronel..... pero bien, como el gobierno es *republicano democrático* supongo, que cuando menos en la capital la libertad de enseñanza está autorizada.

—¿Que harás tú en el caso de ser gobernante?

—¿Yo?... les hacia cultivar una chacra por la razon ó la fuerza; los obligaba á llevar calzones, aunque fueran tan anchos como los de los *maragatos* (2).

—¿Y si se rebelasen?

—Al rio con ellos.

—Tú no tienes sentimientos humanitarios!—

¿Con que derecho se atropellan así las garantías individuales?—No es libre cada uno de hacer lo que se le antoje, no ofendiendo á los demas en el ejercicio de sus funciones!

—Yo, coronel, no entiendo de mas funciones que las de la iglesia parroquial, ni demas ejercicios que los de la tropa de cualquier arma que sea lo que digo y sostengo (aunque me degüellen) es, que no hay derecho, basado en la moral, que pueda consentir que mi mujer (por ejemplo, si la tuviere) ó mis hijos, al salir á la calle se encuentren con esos buenos señores *papagás* con mitad del cuerpo al sol, amen de considerar un estorbo tales vestidos si son menores de 12 años.

—Dejemos eso para el gobierno y sigue tu relato.

—Mejor será, coronel; las costumbres de los consabidos es generalmente la misma que la de sus colegas de ambas Américas. Comen pescado ó lagartos asados, para ellos es cosa igual; y duermen todos juntos tendidos á la bartula. Para esas gentes (gracias á la *Ilustrada* determinacion del Sr. Gobierno) el cielo es desconocido y el infierno

(2) Habitantes de ciertos pueblos del departamento de Caudoneros (República Oriental) que visten como los maragatos de Castilla.

es esta vida. En cuanto á su lengua (1) solo ellos se entienden, y me alegro mucho, porque si hablasen como nosotros, ya hubiesen reconquistado el país, tan fuerte y arraigados están por estas alturas las instituciones republicanas.

(Concluirá)

El homicida.

Todas las noches meditando á solas,
Viene una imagen á turbar mi mente,
Como el revuelto mar el soplo ardiente
Del huracan las encrespadas olas.

Y entre visiones lúgubres, extrañas
Sin rumbo vaga mi cerebro loco,
Y una mano siniestra poco á poco,
Sin piedad me destroza las entrañas.

Quisiera desterrar del pensamiento
Ese monstruo fatal que me atormenta,
Mas siempre la conciencia me presenta
Desnudo el roedor remordimiento.

Y ese fantasma para mí maldito
Que á todas horas á angustiarme viene,
Sobre la frente ensangrentada tiene
Grabado su dolor y mi delito.

Al verle, quedo de pavor inerte,
Mas él sin tregua, con horror me nombra
Y me dice: "yo soy la triste sombra
De aquel á quien tu mano dió la muerte."

Es tal, entonces, la fatal violencia
Y el abismo de horror en que me pierdo,
Que hasta las manos trémulas me muerdo,
Y quisiera arrancarme la existencia.

Busco doquier para mí mal consuelo
Y á gritos clamo la benigna muerte,
Mas es tan dura mi maldita suerte,
Que hasta la muerte me deniega el cielo.

Así sus penas sin cesar refiere
El infeliz, el mísero homicida,
Que sin hallar descanso en esta vida
Mira su culpa, se horroriza y muere.

ADRIANA BUENDIA.

Lima, 1876.

(1) Hablan una jerga con muchas analogías con el Guaraní.

La fruta prohibida.

Si fueron manzanas ó higos
Las frutas que Adán probó,
Disputaban dos amigos
Cuando un tercero llegó;
Y dijo al que cuestionaba:
"Ni tú, ni el otro van bien,
Que la fruta del Eden
Fue tan solo una guayaba."

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

Lima, 1868.

Cartas de España.

SEÑOR DON LUIS TELMO PINTOS.

Sr. Director y amigo: sin duda que se quejará de la falta de exactitud en mis promesas de escribirle, y puedo asegurarle que la culpa no es mía, que no olvido su preciosa publicación, pero que mis constantes viajes y mis trabajos literarios ocupan todo mi tiempo y me impiden cumplir mi deseos.

Escribo á Vd. en la bella Cádiz, en la mas poética y encantadora de las poblaciones españolas, por su posición topográfica, por sus recuerdos históricos, por la gracia de sus hijos, y por la amabilidad que parece respiran en estas benditas auras.

Figúrese Vd., señor Director, una agrupación de preciosos edificios de artística forma, de brillante limpieza, surgiendo de las olas azules del océano, y tendrá una idea de esta concha de perlas ideales que se llama Cádiz:...

Su tranquila vida ha sido ligeramente alterada por las fiestas á que han dado lugar la llegada del rey D. Alfonso XII., que hacia un viaje marítimo para reconocer por sí mismo las necesidades de los pueblos y de la marina.

Prescindiendo de las fiestas oficiales y populares, que en esos lejanos países no pueden despertar interés, hablaré á Vd. de las artísticas, pues las artes son internacionales, y encuentran en donde quiera que se oculta un corazón que siente, su eco de aprecio y simpatía.

Una sesion en la academia de ciencias y letras, para la recepcion de un nuevo académico, una solemne sesion literaria de la asociacion de escritores y artistas, y un concierto en el gran Teatro, son los mas notables de que puedo darle cuenta.

La sesion literaria de la "Asociacion de escritores y artistas" se verificó antes de la llegada del rey, solemnizando el aniversario de su fundacion, y nada mas grato para mi que consignar mi gratitud ante el recuerdo de dicha fiesta, en la cual debí á los gaditanos la insigne honra de presidirla, en union de mi querida amiga la Princesa Maria Bonaparte Rittuzzi, recibiendo constantes pruebas de afecto y consideracion. Notables trabajos se leyeron por las socios; preciosas poesías, impregnadas de sentimiento, y ya que no puedo darles á conocer, como yo desearia, todas estas obras del genio, séame permitido siquiera enviarles para su linda Revista una de las mas notables que su autor, mi distinguido amigo D. Benito M. de la Vega, ha tenido la galanteria de facilitarme para la "Ondina" (1).

Este trabajo, lleno de brillantes pensamientos, de facilidad y de buen gusto, no se destinaba á la prensa, pues su autor, tan modesto como ilustrado y discreto, al escribirle en algunos minutos para la solemnidad mencionada, no creia que debiera salir de dicha sesion; pero como yo, en mi cualidad de presidenta y amiga, no podia dejar en el olvido una joya literaria, la he publicado en Madrid donde ha sido acogida como merecia, siendo reproducida por la prensa de provincias.

La recepcion de la Academia, presidida por el Rey, fué muy notable tambien, siendo de gran mérito el discurso del nuevo académico, y el del vice-presidente que le contestó.

Perteneciendo la que esto escribe á dicha academia, tuvo el honor de asistir á esta sesion sentándose á la derecha de S. M. el rey.

El concierto del gran teatro fué tambien muy bello, presentándose de gran sociedad, esto es, de rigurosa etiqueta, todos los que á él concurrieron, y luciendo mas que nunca las bellas gaditanas sus encantos.

No terminaria si hubiese de hablar á Vd. de

(1) Por falta de espacio no se publica en este número el artículo que nos remite nuestra apreciable colaboradora. Irá en el próximo.

la literatura y las artes en esta ciudad, que tienen un desarrollo verdaderamente prodigioso, como espero escribirle aquí algunas de mis cartas, tendré ocasion de ocuparme de ello, terminando la presente con mis disculpas por mi tardanza y la seguridad de mi amistad.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Melodía Hebráica.

Pastores que abreviáis vuestro ganado
Junto á la fuente de la verde loma,
Decid en qué desierto, en qué collado
Ha posado su vuelo mi paloma!

Volverá la cercana primavera
Y tú no volverás, sol de mi vida,
Te aguardo del cedron en la ribera:
Ven, sin temor, levántate, alma mia!

Porque, sin verte, á mi pesar yo muero,
Porque ya siento sin calor la vida,
Y el arpa del amor, porque te quiero,
La tengo de los sauces suspendida.

Aquí te aguardo en tardes y mañanas,
Y cuento mi dolor á las estrellas,
Viendo las tiendas de Cedar lejanas
Y andando cabalgar de mis camellas.

Si yo la esencia de tu sér no aspiro
Junto á las aguas del Jordan risueño,
No hay olas que suspiren si suspiro,
Ya no hay almas que sueñen cuando sueño.

Lirios de Edon y de Gessen palmeras,
Campos de Jericó llenos de rosas,
Viñedos de Engadí, verdes praderas,
Ricas en flor y mieles olorosas,

Altos cedros que el Líbano levanta,
Palomas que allí vierten su querella,
Suspenden su arrullar cuando ella canta,
Inclinan su dosel si pasa ella;

Porque caminas como hermosa nube,
Y con tu acento el alma me recreas,
Y es mas dulce que el arpa del querube
El canto de las vírgenes hebreas;

Porque en tus ojos, luz de la alborada,
Para mirar tu corazon me asomo,
Y tu boca cual flor de la granada
Para mí guarda cipro y cinamomo.

No soy la pecadora Magdalena
Que vierte el vaso del aceite santo
Á los piés de Jesús: una azucena
Le ofrezco solo á tu celeste encanto.

Mas si pudiera verte yo á despecho
Del mundo entero, humilde volaría,
Y ante tus piés el óleo de mi pecho
El vaso del amor lo rompería.

Como flor agostada del desierto
Mis bellos dias pasarán sin verte,
Y como el Hombre-Dios allá en el huerto
Triste llevo mi alma hasta la muerte.

Nadie en el valle por mi mal me nombra;
Mi cielo está cubierto de tinieblas,
Y tú misma tal vez solo eres sombra
De aire y de luz, de aromas y de nieblas.

Un beso! no...que en tus volubles giros
Tus blancas alas empañar pudieras,
Yo besaré en el viento tus suspiros,
Besaré tu recuerdo cuando mueras.

Si eres una ilusion que se evapora
Y oculta solo en mis entrañas arde,
Huye con la sonrisa de la aurora,
Vuelve con los suspiros de la tarde!

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

Bogotá.

La vida real.

CARTAS Á UN SOLTERON.

Mi querido Roberto: en la soledad de mi cuarto, y á la hora en que todos duermen, tomo la pluma para hablar un rato contigo: casi aislada en la vida, mi pensamiento te sigue siempre, como pajarillo que ha perdido el nido, y se reposa en el dulce recuerdo del hermano de mi alma.

Si, nosotros, ademas de estar unidos por los lazos de la sangre, lo estamos por la mas dulce y profunda simpatía, por la armonía de nuestros

gustos y de nuestros pensamientos, y estos lazos del corazon son mas fuertes y tan indestructibles como los que forma la naturaleza. Hay padres é hijos que se miran con el solo afecto que el deber impone, y otros que se adoran con fe inquebrantable; hay hermanos que se tratan con la frialdad mas perfecta; y los hay tambien unidos, ademas de estarlo por el vínculo de la familia, por la mas tierna y perfecta amistad, como lo estamos nosotros, nosotros solos entre diez hermanos que hemos hallado vida en el mismo seno.

Quizá es por eso, Roberto, por lo que te hablo á tí con una franqueza algo ruda, y que con ninguno de nuestros demas hermanos me hubiera atrevido á usar; quizá por eso te quiero llamar, ademas de egoísta, desleal: desleal, sí, porque usas argucias conmigo á quien no puedes engañar.

“Estoy orgulloso, me dices, de que escribas y de lo que escribes: mas para mujer propia pienso que la mas corta de entendimiento, la de ménos imaginacion es la mejor.

Veo, mi querido hermano, que como muchos hombres que han atravesado la vida considerándola á la fria luz de la razon, lo ves todo al revés en las cuestiones de sentimiento, y que tus apreciaciones son siempre cándidas, y alguna vez, como ésta, son vulgares tambien.

¡Libreme Dios de desear á la mujer sabia! la prefiero muy ignorante, y creo que la amable humildad de su condicion se aviene mejor con el segundo extremo que con el primero; pero la mujer que posee una instruccion regular, la mujer que *piensa* y *siente*, sabe honrar todas las condiciones de la vida, y es mas fiel y mas dulce compañera del hombre.

Todo lo trivial que adviertes en las mujeres, y que te disgusta, es como una confirmacion de lo que te digo, y como una negacion de la opinion que me expones. Si la mujer mas tonta es la que te parece mejor, ¿porqué te contaras aburrido de la frivolidad de su carácter y de sus tonterías?

Se equivoca (y los hombres de mundo son los que las equivocan mas) á las mujeres pedantes y marisabidillas, con las mujeres de talento. ¡Qué profundo, qué lamentable error! la pedantería es odiosa, es ridícula; el talento Roberto, el talento es amable y sirve para todo, el talento es el copito de algodón que iguala todas las similitudes de la vida de familia: una mujer de

talento es á la vez buena y activa, ama de su casa, dama elegante en los salones, excelente madre, tierna é indulgente esposa, tolerante amiga y ejemplo de las mas altas virtudes: pero de una necia ¿qué se puede esperar? que todo lo vea por el prisma de su vanidad, que para todos sea intolerante; que maltrate en vez de corregir á sus criados; que pase el día en visitas sin fin ni objeto; porque las necias no aman á nadie; que te aburra con su compañía; que se canse de la tuya; el abandono de sus hijos; el desórden de la casa; el infierno doméstico; en fin, que yo creo que es peor que el eterno y perdurable.

Mi pobre Roberto, ántes quisiera verte acostado en el ataud, ántes quisiera besar tu mano helada con el soplo de la muerte; ántes quisiera sentir mudo y frio el sitio donde ahora late tu corazon, que verte entrar en el matrimonio por una de sus puertas, que luego se convierten en la losa de hielo de que habla el Dante: porque en esas puertas ha grabado la fatalidad el terrible lema: *¡aquí muere la esperanza!*

La mujer pedante, habladora, persuadida de talento, me es tan odiosa como á tí, créelo: y hasta no me agrada para la mujer un talento luminoso en demasia, un talento que deslumbre, como la luz de los diamantes; prefiero para ella, y le conviene mas, el modesto brillo de la perla, como prefiero el plácido fulgor de la luna á los ardientes rayos del sol: pero pienso que debe cultivar su espíritu y que debe ser la suave luz que ilumine á su familia, y que comunique á su casa un dulce y grato resplandor.

Tú y todos los hombres que se te parecen, buscáis la mujer de *cortos alcances*, con la sana intencion de usar la ley vulgarmente llamada *del embudo*, y con el firme propósito de quedaros con el lado grande, dejando el otro para vuestras compañeras. Así, os decís, hacemos lo que nos parece, y si se atreven á quejarse, que no es de suponer, las engañamos con cuatro argumentos inventados en el instante.

¡Pobres hombres! Mas que en nadie se verifica en vosotros aquello de que "En el pecado va la penitencia!" Sí, podeis dominar, y hasta engañar á las compañeras que habeis elegido pero ¡cuán cara pagais su inferioridad, que solo os sirve para alguna ocasion dada, y que os abruma todos los instantes de vuestra vida!

¿Qué compañía hallan tus semejantes, ya casados, en sus pobres mujeres? ¿qué consuelo?

¿qué simpatía? ¿qué estimacion? ¿pueden partir con ellas una pena? ¿pueden ellas participar de su alegría? ¿pueden pedirlos parecer ó consejo acerca de alguna de los graves cuestiones de la vida? ¿sabrán dar á sus hijos la primera *educacion*? ¿sabrán despues vigilar la *instruccion* que les den personas extrañas? ¡Ah, Roberto mio! ¿has pensado en lo que serías tú casado con un maniquí, por bonito que fuera, por dóciles que tuviera los resortes?

Con todo el fervor de mi alma ruego á Dios que te libre igualmente de una mujer pedante: de una mujer *espíritu fuerte*, y de una mujer tonta: porque en la especie femenil hay grandes variantes, y la culpa del descrédito en que rápidamente cae el matrimonio la tiene el hombre, que no quiere estudiar la variedad de la especie.

El talento, el verdadero talento, es el preciso en la mujer propia: el talento, acompañado de la modestia y de la sensibilidad del corazon: ¿sabes lo que es este talento? pues lee desde aquí con mas cuidado, hermano mio, porque te lo voy á decir.

El talento enseña á la mujer á hablar á tiempo, y á callar á tiempo tambien: la enseña á *no ver* lo que no debe, ni la conviene; á perdonar siempre: á *sufrir* y á *esperar*, dos cosas que son muy dificiles en la vida; la enseña á ser tan agradable á su marido, que este prefiera su compañía á todas las otras, y lo que ella hace y dice, á todo lo que dicen y hacen las demas: la enseña á no corregir *jamas* dura ó cruelmente á sus hijos: á corregir y educar, pero no á *insultar* y *maltratar* á sus criados: la enseña que la paciencia y la dignidad lo alcanzan todo, y que la cólera y el escándalo nada consiguen: la enseña que las armas de nuestro sexo son la debilidad, y hasta el alarde de la misma: y la enseña, en fin, á atar al hombre con cadenas de flores al carro triunfal de su voluntad, pero de tal suerte, que siempre se crea libre, que siempre se crea él dominador.

Este es el talento que ha de tener la mujer propia, Roberto: y este talento no ha de ostentarlo nunca, sinó que lo ha de demostrar en todas ocasiones, y se ha de servir de él, como escudo, en todas las situaciones de la vida.

Y si posee este verdadero, este encantador, este admirable talento, lo mismo da que escriba libros, ó que los lea, ó que haga las dos cosas: está seguro de que, en ese caso, la literatura será

una ocupacion mas que añada á sus otras ocupaciones, una salida á la llama de su imaginacion; pero nunca hablará de sus trabajos y de sus estudios con esa insoportable pedantería, signo seguro de necesidad, con esas frases rebuscadas y altisonantes que provocan la hilaridad de todas las personas sensatas, ni dará salida á la variedad de conceptos ajenos que guardan las marisabidillas en el arsenal de su memoria.

—Ya ves, Roberto, cómo, sólo con bosquejarlo tú, he dibujado yo el retrato de las mujeres literatas que has conocido en ese bello y gran París, donde tantas temporadas he pasado, que amo tanto, y al cual espero volver en breve para abrazarte. Créeme, de elegir la compañera de tu destino, no busques los extremos, sinó la mujer modesta y á la vez regularmente ilustrada, que es la bella hija del progreso y de la civilización.

Recuerda, hermano mio, aquella afirmacion mia que tanta gracia te hace:—"En todo hay figurines atrasados."—Sí, te lo repito: los hay en el mal, sobre todo. La mujer pedante, la de escasos alcances y la prosaica y vulgar, son ya de otra época: *el mundo marcha*, como dice un eminente pensador. La ley del progreso es inevitable. El pensamiento va iluminando las almas; lo nuevo llega; lo viejo se hunde: deja ya la senda del egoismo, hermano mio, y sé el protector noble y amado de una mujer digna de tí.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCÓ.

Epigramas.

I

Peinado monástico.

—¿Porqué con tanta insistencia
Te echas, Don Juan, á mis piés?

—Porqué mueve á penitencia
Tu *cerquillo*, Doña Inés.

II

Capricho de la moda.

Por lucir sus lindos *piés*
Traje muy corto usa Lola;
Y muy largo lo usa Inés
Por levantarse la *cola*.

CHABOT.

¿Queréis novio?

Ruperta, la del harrio
De Casablanca,
Cuando mira algun novio
La puerta atrauca.

Su vecina Trifona,
Méno experta,
En cuanto ve algun novio
Abre la puerta.

Y aunque el caso no tiene
Nada de obvio,
El caso es que á Trifona
No le entra un novio.

Y á Ruperta, que de ellos
No tiene gana,
Hasta le entran los novios
Por la ventana.

Es la moral del cuento
Bastante chusca:
*Que el novio no se encuentra
Cuando se busca*

X.

Tertulia.

Hay momentos en que segun la expresion de un escritor, cualquiera que sea la actitud del cuerpo el alma está de rodillas.

Tal me pasaba á mi la noche del Sábado último, al penetrar á los elegantes salones del señor Zinny.

La distinguida esposa de este caballero y, sus lindas hijas, con su habitual fineza obsequiaban á la multitud que poblaba los salones destinados á proporcionarnos esas horas de solaz, que soucomo un oasis en el arido campo de nuestra existencia, y que nuestra mente evocará siempre ebria de emociones placenteras.

Verdad que algunas veces se siente el alma predispuesta á sensibilizarse y si en ese instante en que se siente poseida de un algo indefinible nos encontramos entre cantos y armonías, luces y perfumes, creémosnos trasportados á las regiones ideales de la fantasia.

Y la primer impresion que recibimos fueron

las dulces armonías, los trinos deliciosos que desprendiéndose de la garganta de un zorzal se repercutía en todos los ámbitos! Preguntamos quién era la que interpretaba tan fielmente á Gounod en su *Serenata*, y dijéronnos era la señorita Eusebia Silveira.

La misma señorita con la interesante Sofia Zinny, ejecutaron con perfeccion, limpieza y sentimiento, algunas variaciones sobre motivos de la inmortal obra de Verdi, el "Rigoletto."

Los caballeros Astengo y Silveira, nos hicieron admirar una vez mas sus relevantes méritos musicales.

Se ha dicho que el talento para hablar ocupa el primer puesto en el arte de agradar. Cualquiera que haya tenido la felicidad de cambiar ideas con la Sta Leticia Zinny, habrá corroborado este aserto. Que fluidez; que naturalidad! Su conversacion es ilustrada sin pedantería, alegre sin tumulto, cortés sin afectacion, galante sin insipidez, chistosa sin anfibiologías, es un modelo acabado de la señorita culta y distinguida.

No creo que brillará luz mas viva bajo los párpados de Venus, cuando por equivocacion la hirió su hijo, que la que habia en los chispeantes ojos de la simpática Zulema Carranza. ¿Y que decir de su linda hermanita Sara?

Allí está triste como la diosa de la melancolia, la bella Carmen Costa, en quien se ven daguerreotipados aquellos versos del inspirado poeta Guido Spano.

"Su andar se ajusta al ritmo de la lira.

Hay en su voz la suavidad de un ruego."

¿Porqué sus hermosos ojos se hallan velados por la tristeza? ¡Ah! lo comprendo: porqué aquel que á su oído murmuraba apasionadamente.... "mas te juro, Carmen bella," "Que doquiera te veo á toda hora:" "En la tierra, en el sol, en las estrellas".....se hallaba algo *distruido*.

Elena y Lola Zinny, Carmen Lakoso, Elena Moine y algunas otras niñas, daban realce y animacion á aquel sitio.

Acepte el señor Zinny y su distinguida señora la gratitud de los que como nosotros tuvimos la felicidad de ser honrados con su invitacion.

...

Poemías.

(DEL FRANCÉS)

No te quiero; y si pedazos
mi corazon está hecho,
amada que para siempre
he perdido, ¡no te quiero!
Deslunbras con todo el brillo
de tu nupcial aderezo;
mas ninguno, ningun rayo
de tus diamantes soberbios,
puede iluminar la noche
de tu corazon por dentro.

Desde hace tiempo lo sé
No há mucho, te he visto en sueños.
VÍ la noche de tu alma
y las víboras que en medio
de esa noche serpentean....
He visto y sé muy de cierto
cuán desventurada eres
en el fondo desde há tiempo.

Ya es preciso, amada mia,
que me lo digas de veras.
Díme pues: ¿eres acaso
alguna vision de aquellas
que en los dias calurosos
del verano se despiertan
y salen como fantasmas
del cerebro del poeta?

Pero no; que una boquita
como la tuya pequeña
y linda, tan grandes ojos
y encantadores, tan bella,
tan amable niña, eso
no es la creacion de un poeta.

Basiliscos y vampiros,
mónstruos y dragones: esas
especies de animaluchos
fabulosos, eso crea
únicamente el cerebro
visionario del poeta.

Pero á tí y á tu malicia
y tu semblante y tus pérdidas
y dulces miradas....eso
no es la creacion de un poeta.

...

Cuando estés acostada
en la tumba, mi amada,
yo bajaré á tu lado eternamente.
Cuando dejen los muertos su morada
en medio de la noche silenciosa,
nosotros seguiremos en la fosa
abrazados los dos estrechamente.

Y cuando llegue el día del Juicio
y del severo exámen
y las trompetas á los muertos llamen
á eterna gloria ó perenal suplicio,
no desharemos nuestro abrazo ardiente,
y como si tal cosa,
nosotros seguiremos en la fosa
abrazados los dos estrechamente.

ENRIQUE HEINE.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Descripción del figurín.—Solemné función en la Concepción.—Rifa de beneficencia.—Regatas.—Un drama.—Nueva Religiosa.—La Spelterini.—Inauguración.—Fiesta religiosa.—Nueva población.—Un medio femenino.—Carreiras.—Fiesta en la Catedral.—Función en la Opera.—Soluciones.—Salto de caballo.

He aquí la descripción del figurín que acompaña á este número.

Elegantes trages de paseo.—1°—Pollera de lana azul marino y faya azul pálido.—Espalda de forma princesa, de pliegues ondulantes; por delante forma de bata coraza con delantal por debajo y acentado arriba. Estas dos partes se desprenden de un delantero princesa de faja plegada, la cual es guarnecida de volados en la orilla. La bata y el delantal van con lazos al medio de cordones de seda del color de la faya. Mangas de faya guarnecidas de un vuelo y lazo encima de lana, cuyas estremidades se terminan por un volado de faya.—Cuello liso y corbata amarillo mandarin.—Sombrero de doble ala, una baja y la otra de diadema; las dos alas van separadas por un adorno azul. Foulard azul colocado á la criolla en la copa: pájaro amarillo sobre el adorno.

2°—Trage recamado de lana y seda (fondo amarillento con dibujos punzóes y marrones) mezclados de faya marrón.—Pollera de faya, la cola rodeada de volados de faya plegada y de tela bordada con encajes en las orillas; este adorno vá alternado y se repite varias veces por delante.—Polonesa: las delanteras y el medio de la espalda de faya, los pequeños costados de la espalda y delante bordados. Volado bordado con

encaje en el borde del vestido. Túnica bordada formando cola recogida, subida por un ancho pliegue á la orilla de la espalda y con cartera formada de dos volados de ambas telas. Los costados de la polonesa son cortados bajo la túnica, y esta cae sobre los adornos de la pollera.—La manga es compuesta de faya y de tisú bordado; este forma adorno puntiagudo hacia el codo, con nudo mariposa de cinta marrón; plegado de faya en la orilla.—Puños y cuello plegado de encaje Clovis.—Sombrero de castor marrón claro. Copa baja; ala levantada en diadema en la copa solamente, baja y abierta por detrás. Encaje á la orilla; al rededor de la copa del mismo encaje con ramo de claveles matizados. Cinta y plumas amarillas al rededor de la copa.

Hoy á las once de la mañana tendrá lugar en la Iglesia de la Concepción, la solemne función de la instalación de la cofradía de N. Sra de la Salesa. Cantará la misa M. Alvarez Diaz del Savena y predicará el R. S. Artine; la comunión será á las ocho y media.

A las seis de la tarde principia el ejercicio espiritual y plática, habrá bendición del Santísimo Sacramento.

El sorteo de la gran rifa de beneficencia, cuyo producto es destinado al Asilo de huérfanas francesas, se verificará hoy.

Los objetos de que se compone dicha rifa se exhiben en el hermoso salon del Coliseo, hasta las diez de ésta noche.

Hoy Domingo se efectúan las regatas que la sociedad "La Marina" juega en el Riachuelo de la Boca.

Con el título de "La Rosa Blanca" debe ponerse en escena próximamente una producción dramática debida á la pluma de nuestro distinguido colaborador D. Martin Coronado.

En las fiestas del Patrono de la Archicofradía del Cordón, tomarán parte el tenor Manuseto Sólito, don Carlos Trivero, y otros distinguidos artistas: será dirigido por el profesor Don Melquiades Cámara.

La Spelterini funciona hoy en el Circo Arena.

El Lunes 28 tiene lugar en el Coliseo, á la 7 de la noche, la inauguración de la sociedad de los Patines de ruedas, patentados en la República Argentina.

En breve verá la luz pública en esta capital un nuevo semanario con el título de "Juan sin miedo".

Ultimamente en la Universidad de Filadelfia ha rendido exámen de médico una señorita brasilera.

Hoy tienen lugar carreras en Palermo.

Se celebrará hoy en la Catedral la fiesta de la Trinidad bajo cuyo patronato se halla la ciudad de Buenos Aires.

Esta noche se pondrá en escena por la compañía dramática que funciona en el teatro de la Opera, el drama nuevo del poeta andaluz Sr. Prats y que lleva por título *La cruz del hábito*.

Ayer ha profesado en el convento de monjas Teresas, la señorita Benedicta del Carmen Medina.

Las señoritas Lola Larrosa, Haidée, Celia (de Lobos) Idalina (de Paysandú) y el señor Manuel N. Ugarteche (de Concepción del Uruguay) han enviado las soluciones del acertijo y charadas insertas en el número anterior. El acertijo es *Adelfa cautiva el corazón* y las charadas, la una es *Evasiva* y *Opipara* la otra.

Solución á la charada de "Un Suscriptor."

Cárlos ama á la bella Celina, la ama con ese amor intenso, sin límites tan difícil de hallarse en este mundo, y que solo se alberga en las almas nobles y tiernas; amor desconocido para los seres de corazón voluble y carácter versátil. La ardorosa y vehemente pasión que siente Cárlos por Celina es impregnada con todo el fuego de su corazón, en fin la ama con todas las fuerzas de su primer amor, pero...oh! ingratitude, la bella Celina se muestra indiferente á esta pasión, las tiernas y enamoradas quejas del infortunado Cárlos nada dicen á aquel corazón de hielo, cuando el joven afanoso, solicita de sus labios de rosa, un sí, que haría su felicidad, solo obtiene una EVASIVA abrumadora, desesperante.

No hay duda; abunda mas el amor sin correspondencia mútua, que con ella, sin embargo, Cárlos es bueno, noble, y delicados sentimientos —Un sér que cuenta tan bellas cualidades no puede ser desgraciado, yo le auguro una felicidad no muy lejana.

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Mayo de 1877.

Amable Aroma.—Nos comunicas con singular gracia que: era la hora en que el sol próximo á ocultarse en el ocaso, doraba el horizonte de los mas bellos y variados colores, tú en grata compañía de unas amiguitas, os deleitabais contemplando el agua cristalina y susurrante de un hermoso arroyuelo, en esto se os aproximó, fumando en una pipa, un hombre de aspecto bonachon, y os dijo: señoritas, el señor Pío os espera para obsequiaros con una OPÍPARA comida.

Ahora bien: me consta que el señor Pío gozó infinito en teneros á su mesa, y que si por él hubiera sido, aquella dicha habría sido eterna.

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Mayo de 1877.

Después de mucho estudiar
Y de un exámen prolijo
De la *Oriental* su acertijo
He podido descifrar,
Y pienso tiene razón
Cuando envuelve en la madeja
Que la interesante *Adelfa*
Nos cautiva el corazón.

HAIDÉE.

SALTO DEL CABALLO

(Dedicado á Zulema)

La	co	es	mar	da	rio	ce	ras	¡Ay!
que	a	vi	li	ne	gu	es	Que	sa
blan	da?	ve	ra	de	es	pri	un	Que
de	Por	cer	so	ma	me	pa	rio	es
vi	un	Que	ra	raro (81)	su	pü	a	de
ras	mar	lo	y	des	ce	qui	be	a
es	tra	Que	ba	es	llo	en	li	ma
gran	tu	es	vi	Es	las	co	mar	llo
nues	da	un	crea	sa	La	rio,	nos	Que (1)

Empieza en el número (1) y termina en el (81).

LUCIANO.